

Reseña del libro: *Responsabilidad Social de la Universidad: Retos y perspectivas* de Mariela Torres y Miriam Trápaga. Editorial Paidós Argentina, 2010. pp. 236

Sin ser una especialista en Responsabilidad Social, pero sí una profesional de la Educación interesada en la formación humana, mis comentarios tratarán de dar un panorama sobre el libro y sus aportes para quienes tenemos responsabilidades académicas o académico-administrativas en el nivel universitario.

El título es sugerente de un tema que está presente actualmente sobre todo en el mundo empresarial. Sin embargo, tal como se indica en los excelentes prólogo y presentación que hacen Tünnerman y Saforcada, la responsabilidad social universitaria está ligada las funciones que una universidad tiene, en tanto institución social orientada al bien público. Relación que señalan las autoras en su primer capítulo.

Es muy sensata la manera en que las autoras enfocan el asunto. La postura que se presenta en el texto parte de la ética, entendida ésta como la reflexión sobre el comportamiento acorde a la naturaleza misma del ser, en este caso de esa entidad social que es la universidad. En este sentido, es importante resaltar que las autoras no se dejan llevar por un *deber ser* dictado por una moda o una situación coyuntural actual, sino de la propia naturaleza y origen de la universidad, la cual se ha conservado desde su creación en el siglo XI.

Debo confesar que siempre he encontrado cautivante la manera en que surgen las universidades. Imaginar a maestros escolares que se agrupan para poder pensar y conocer de manera libre de las influencias dogmáticas e intereses económicos de personajes poderosos de la época, es propio de quienes tienen el valor de poner en cuestión el *status quo* desde posturas racionales y no meramente emocionales y anárquicas. Ese valor es propio de quienes desean una sociedad y un mundo mejores, y trabajan para ello. Es justamente a esa naturaleza de la universidad que apela la reflexión que las autoras hacen en esta obra.

Conservación y transformación son acciones que, aunque aparentemente contrapuestas, en realidad son complementarias, y que finalmente son funciones primordiales de la universidad como institución social. Es por la armonía entre los opuestos que el universo opera; es por lo tanto en la armonía de esta paradoja que la universidad funciona y que influye y es influida por la

sociedad, es en esta paradoja en la que encuentra su razón de cumplir con su responsabilidad social.

En el libro se analizan las tres funciones clásicas de la universidad, y que le permiten a esta institución cumplir con el propósito que acaba de mencionarse. Estas funciones son: docencia, investigación y extensión, y se abunda en la responsabilidad social a partir de ésta última. Algo que está presente pero que quizá debiera enfatizarse en futuras ediciones es que estas funciones se conciben entrelazadas para un propósito mayor; esta interdependencia es algo que no siempre queda claro y administrativamente se puede caer en la segregación en lugar de lograr la interrelación.

Un aporte, sin duda, es la propia definición que se aventuran a dar las autoras sobre lo que es una universidad socialmente responsable y que el mismo Tünnerman recupera en el prólogo. Definición que provoca necesariamente en el lector la comparación y juicio evaluativo con las instituciones que conocemos o de las que formamos parte, al hacernos la pregunta ¿qué tan cerca o qué tan lejos estamos de ser una universidad socialmente responsable?

En la obra, las autoras llevan al lector a recorrer una trayectoria de reflexión sobre la Responsabilidad Social de la Universidad que va de lo general y abstracto a lo particular y tangible. Esto último constituye en sí un aporte importante, no queda por lo tanto en una reflexión filosófica sobre el deber ser, sino que se revisan las acciones en diversos países principalmente las latinoamericanas, para aproximarse a hacer de este “deber ser” una realidad.

Si bien la biblioteca de Responsabilidad Social desarrollada en Perú ha logrado reunir una gran cantidad de material al respecto, este libro logra señalar algunas otras fuentes, e incluso instituciones y programas específicos en diversos países sobre todo del continente Americano; información que para cualquier persona dedicada a actividades académicas y de gestión universitaria, resulta sumamente útil si desea adentrarse en el tema.

A medida que la obra va focalizando y aproximándose a lo tangible y observable, se centra sobre todo en las actividades de formación de profesionales socialmente responsables. Para ello se hace mención y una breve explicación de diversas estrategias pedagógicas específicas que han sido utilizadas para incidir en la formación de los estudiantes en su responsabilidad social.

Algunas estrategias como el aprendizaje en el servicio, el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje basado en problemas, y las comunidades de aprendizaje provienen del campo pedagógico en general. Se nota congruencia en la selección de estrategias que se incluyen, en el sentido de que parten de premisas que corresponden al aprendizaje vivencial como el aprender-haciendo de Dewey y el aprendizaje basado en el contexto de las posiciones del constructivismo sociocultural.

Esas aproximaciones al aprendizaje han proporcionado lineamientos para el aprovechamiento de la acción y la reflexión, sin embargo, sería necesario resaltar sus limitaciones dependiendo de la manera en que son utilizadas, ya que en su aplicación en ocasiones no se explota necesariamente la emoción. Me parece que esto debiera resaltarse, sobre todo al contrastar con la propuesta que las autoras y el grupo de Servicio Social de la Universidad de las Américas Puebla desarrolló, y en la que este factor emocional busca intencionalmente ser incluido.

Otras estrategias que se incluyen en el libro combinan la actividad de investigación con la formación de estudiantes, tales como los proyectos comunitarios integradores y los proyectos que ocupan la metodología de investigación-acción en los que participan los alumnos y que, por la explicación que se presenta sobre la participación del alumnado, pudiera relacionarse con la interacción propia de las comunidades de práctica.

El libro continúa su trayectoria aterrizando en el caso muy particular de México, quizá el único país, al menos en el continente americano que contempla el Servicio Social como parte de la formación y responsabilidad del estudiante universitario. Las autoras llevan esta obligación legal más allá de la acción al proponer estrategias probadas en la Universidad de las Américas Puebla aprovechando ese espacio de servicio en contextos necesitados y vulnerables como una oportunidad de aprendizaje vivencial de formación del estudiante en lo social.

El curso de responsabilidad social diseñado por el grupo de Servicio Social de la UDLAP y que se describe en el libro es quizá lo que más disfruté y el aporte más original y útil para quienes ejercen funciones de gestión, académicos y estudiantes. En él se aprovecha el involucramiento total de la persona que implica el aprendizaje vivencial, involucrando no solo la reflexión sino la expresión de la emoción y el sentimiento, intencionalmente facilitados con estrategias pedagógicas y tecnologías de información y comunicación aprovechadas específicamente para

ello. Por si fuera poco, y no fuera suficiente el magnífico aterrizaje al que nos guían las autoras, van más allá al proponer resultados de aprendizaje, indicadores, e incluso reportar resultados del desarrollo de la responsabilidad social de los estudiantes en esta aplicación llevada a cabo en la Universidad de las América Puebla.

Como buenas investigadoras, no se ciegan por el amor a su proyecto y reconocen las limitaciones que cualquier propuesta en éste ámbito educativo tiene, por estar ligada a relaciones sistémicas complejas en las que, elementos como la cultura, las demás experiencias de aprendizaje y vida, tienen una influencia fundamental con un peso propio en los resultados.

Lo que queda claro, y que es necesario que no sólo los universitarios (administrativos, académicos, estudiantes) tomemos conciencia, sino la sociedad se vaya dando cuenta es que es un compromiso y obligación ética de la universidad el que los egresados universitarios sean capaces de visualizar sus acciones en un marco global y complejo, en los cuales se vean como elementos que en su interacción influyen y son influidos por la sociedad y el mundo. No salimos de la universidad a *servirnos del mundo* sino a *servir en el mundo*.

Laura Helena Porras Hernández
Universidad de las Américas Puebla
México